



CONVERSACIONES ONLINE
DESDE LA FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

EL PATRIMONIO CULTURAL ESPAÑOL:

un tesoro al alcance de todos

¿Cuál es la esencia del Patrimonio Cultural? ¿Qué relación hay entre Patrimonio Cultural y nuestro ser como individuos, como sociedad y como país? En una España diversa y polifacética, nuestra identidad descansa, en gran parte, en nuestro Patrimonio Cultural. ¿Hasta qué punto está incorporado a la vida española? Esta conversación abordó su significación en nuestras vidas, su importancia, pero también, los problemas que tiene que afrontar y los retos a los que es necesario hacer frente. Para hablar de estos temas, organizamos una conversación online con el lema: 'Patrimonio Cultural Español: un tesoro al alcance de todos' en la que participaron el poeta y filólogo, Luis Alberto de Cuenca, y el arquitecto y dibujante, José María Pérez 'Peridis', ambos moderados por Raimundo Pérez-Hernández, director de la Fundación Ramón Areces.

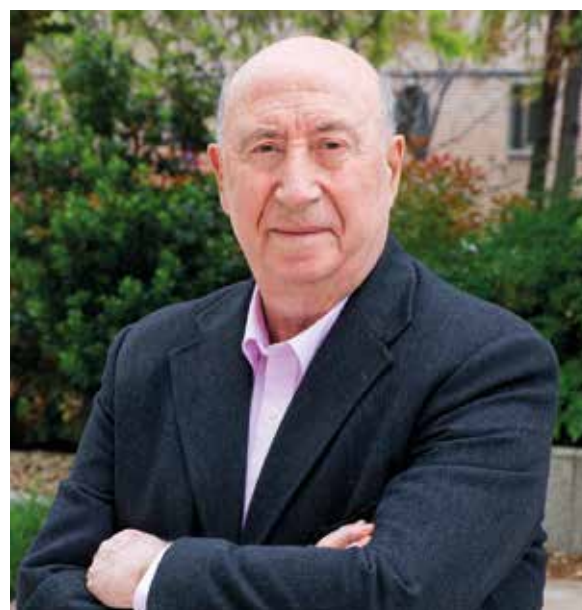


EL DIRECTOR de la Fundación quiso iniciar la animada charla trazando unas pinceladas sobre las largas trayectorias vitales y sus no pocos méritos profesionales de Luis Alberto de Cuenca y de Peridis. “Cuando releía sus currículos, pensaba que realmente son dos humanistas si en pleno sentido del término. Luis Alberto de Cuenca, nacido en 1950, es un helenista, filólogo, poeta, traductor, ensayista, columnista, crítico y editor literario. Licenciado y doctor en Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid. Académico de número de la Real Academia de Historia. Estudioso de Literatura del CSIC. Funcionario de carrera con la categoría de profesor de investigación de ese prestigioso centro, adscrito al Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Fue director de la Biblioteca Nacional de España y presidente de su patronato en 2015. Así mismo, ha sido secretario de Estado de Cultura en el periodo comprendido entre los años 2000 y 2004. Tiene multitud de premios, del cual destaco solo uno, el Premio Nacional de Poesía de 2015”.

Del otro invitado, de José María Pérez, conocido como ‘Peridis’, Pérez-Hernández destacó sus facetas de arquitecto, dibujante, humorista y escritor. “Puso en marcha una iniciativa pionera y brillante con los primeros programas de las Escuelas Taller y Casas de Oficios de España. Desde su infancia ha estado vinculado a la localidad palentina de

Aguilar de Campoo. Fue impulsor de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico. Entre sus proyectos se encuentra ‘La Enciclopedia del Románico. La Península Ibérica’, obra de un prestigio inmenso y con la que esta Fundación se siente muy orgullosa de haber colaborado. José María Pérez, como arquitecto, ha proyectado y dirigido la rehabilitación y restauración de monumentos como El Monasterio Santa María la Real, de Aguilar de Campoo; el Monasterio San Benito, en Valladolid, para ampliación del ayuntamiento; y el Convento Santa Clara de Hellín, entre otros muchos”.

También desgranó su faceta como dibujante y humorista, que ha llevado a publicaciones diversas, destacando sobre todas ellas el diario ‘El País’. “‘Peridis’ es mucho”, resumió Pérez-Hernández. “Realmente ellos se presentan solos”, reconoció el director de la Fundación Ramón Areces. Solo faltaba introducir el tema para entrar en harina: “La dimensión y la significación del Patrimonio Cultural Español es una preocupación compartida. Como dice uno de los libros de ‘Peridis’ citando a Unamuno, ‘hasta una ruina puede ser una esperanza’. Y es verdad. También creo que un rasgo del Patrimonio Cultural Español es su permanente actualidad. No pasa un día en el que no leamos en los periódicos si este cuadro es o no es de Caravaggio; si se ha caído una iglesia en el centro de Castilla, o tantas otras novedades no siempre gratas



De izquierda a derecha. Arriba: José María Pérez “Peridis” y Luis Alberto de Cuenca. Abajo: los ponentes con el moderador, Raimundo Pérez-Hernández y Torra.

para los que amamos el Patrimonio Cultural Español. También hay que hablar de un proceso permanente de concienciación del valor de nuestro patrimonio, probablemente una asignatura fundamental”. Anunció, Pérez-Hernández, que su intención, como moderador del encuentro, era repartir el tiempo en consideraciones acerca del patrimonio cultural, del patrimonio artístico y del patrimonio lingüístico.

En cuanto al patrimonio cultural, aunque anunció una pregunta, salieron ya muchas:

“¿Cuál es la esencia del patrimonio cultural? ¿Qué relación hay entre nuestro patrimonio cultural y nuestro ser como individuos, como sociedad y como país? En una España diversa y polifacética nuestra identidad descansa en gran parte en nuestro patrimonio cultural. ¿Hasta qué punto está incorporado el patrimonio cultural de verdad en la vida española? ¿Qué debe significar para nosotros? Cabe decir, por ejemplo, que Italia tiene muy incorporado su patrimonio a la vida cotidiana. ¿Cómo hacer vivo y presente para nosotros este patrimonio?”

'Peridis' respondió recordando unas palabras de Eusebio Leal, historiador de La Habana: "Cuando vas a La Habana, te encuentras en España". "Si este es nuestro patrimonio, qué bien se está aquí. En La Habana rehabilitada. La otra, la destruida por el tiempo y la pobreza, da mucha pena. Leal se propuso recuperar el centro histórico de La Habana dándole una nueva vida. Él añadió valor a aquel patrimonio que se estaba arruinando, y se propuso mejorar la habitabilidad, la seguridad, el comercio, darle vida. Cuando vas allí, puedes estar en Cádiz, en Huelva, te en-

"En principio, la conservación es un tema nuclear del patrimonio. Hasta el siglo XIX, no hay consciencia de que el patrimonio ha de ser reutilizado, reelaborado y restaurado"

Luis Alberto de Cuenca

cuentras en casa. Y él decía: 'En un momento coyuntural adverso, cuando por diversas razones hay desesperanza, cuando el tema del patrimonio no parece ser el elemento esencial, sino que es el ¿Qué comeremos? ¿Cómo viviremos? ¿Qué haremos? Hemos de lograr que el patrimonio se convierta en una prioridad por tratarse de la memoria'. La memoria es una fuerza salvadora porque es la que nos dice dónde estamos, por qué estamos y quiénes somos. Por eso creo yo que lo que hay que salvar en momentos difíciles como este, es precisamente la cultura".

Volvió entonces 'Peridis' a la cita de Unamuno en la que hablaba de cómo en cada ruina podía haber una esperanza de recuperar el patrimonio porque el monasterio que conoció en Aguilar de Campoo fue visitado por el autor de 'La tía Tula', en 1921. "De él escribió en 'Visiones y andanzas españolas', en una página que se llama Aguilar de Campoo, y que

habla de aquellas ruinas en las que anidan los gorriones", añadió. Pérez-Hernández recordó entonces cómo al visitar La Habana la primera sensación que tuvo "al recorrer la ciudad fue la de nostalgia, una profundísima nostalgia de un mundo que fue y que ya no es, y que está en ese estado de descomposición". Luis Alberto de Cuenca tomó la palabra por primera vez para poner de manifiesto que, además, ese "es un mundo absolutamente cercano, en el sentido de que Cuba pertenece tanto a las esencias hispánicas como cualquier otra provincia de España. Y eso también

me ocurrió en República Dominicana. Ver, por ejemplo, monumentos góticos en América como los que hay en Santo Domingo es algo que te llena de una satisfacción íntima porque dices: 'Dios mío, hemos llegado aquí, hemos dejado nuestra huella'. 'Peridis' sacó entonces su perfil arquitectónico para recordar cómo aportó su "granito de arena en la recuperación

de una buena parte de este patrimonio con chicos y chicas de allí que estaban en el paro". "30.000 o 40.000 chicos y chicas recuperando su patrimonio, dándole vida, aprendiendo un oficio, ganándose un sueldo y, además, participando en programas de desarrollo como la Muralla de Santo Domingo", apuntó.

Ejemplos de conservación

El director de la Fundación lanzó entonces una nueva pregunta: "¿El tema central del patrimonio es su conservación, el deterioro y la consiguiente necesidad de conservarlo?" De Cuenca aportó unos apuntes históricos sobre la valoración real del patrimonio: "En principio, la conservación es un tema nuclear. Hasta el siglo XIX, no hay consciencia de que el patrimonio ha de ser reutilizado, reelaborado y restaurado. Realmente, el siglo XIX es fundamental y básico en la preocupación por el



patrimonio, porque antes no existía esa preocupación. El patrimonio era una cuestión de la aristocracia y lo único que hacía era favorecer la habitabilidad de esos palacios, pero no con el sentido público que tiene a partir del XIX". Y mencionó como ejemplo a Eugène Viollet-le-Duc, al que calificó como "figura absolutamente nuclear en el patrimonio del mundo occidental". "Es uno de los persona-

jes más fastuosos que hay, en el sentido de inventarse, de algún modo, un nuevo mundo. Porque tú vas a Carcassonne, por ejemplo, que es obra toda de Viollet Le-Duc, y ves que realmente lo que hay ahí es un invento de un soñador, no hay ni siquiera una correspondencia con la realidad total de aquellas murallas sublimes, sino que es realmente una creación de Viollet Le-Duc".

"Han surgido muchas entidades de base y muchas personas amantes del patrimonio más cercano, que lo asumen como propio, que crean una asociación, que hacen su romería. Es decir, que van, lo visitan, lo limpian, lo cuidan y le dan vida, a la espera de un uso más definitivo"

José María Pérez 'Peridis'

Se preguntó entonces, Pérez-Hernández, si no estaría ese movimiento a favor de conservar el patrimonio relacionado con el Romanticismo. 'Peridis' reconoció que "se reinventa en aquella época" y que "Walter Scott lo hace con 'Ivanhoe' y luego hay una corriente de la pasión, del sentimiento, de la vitalidad, de lo primigenio, que pone los ojos en el Románico y en el medievo". Para De Cuenca, a partir de 1816 empiezan a publicarse

las novelas de Scott, de Chateaubriand, por ejemplo, al que recuerda como otro personaje absolutamente vindicador de la Edad Media. “La Edad Media hasta entonces era considerada como un periodo oscuro, tenebroso y, sin embargo, a partir del Romanticismo, del prerromanticismo incluso, empieza a adquirir una presencia estética muy profunda en nuestra civilización y en nuestra cultura”, afirmó.

A todo lo anterior quiso añadir ‘Peridis’ que “la culpa la tuvo Petrarca, que fue quien acuñó

“No hay presupuesto en Europa o en el mundo capaz de asumir de una manera floreciente y auténtica todas las atenciones que hay que prestar al patrimonio”

Luis Alberto de Cuenca

la época de edad oscura porque a él le tocó vivir la peste”. Y apostilló el poeta: “Además, lo clásico tenía una presencia en su vida tremenda y para él solo valía la antigüedad grecolatina. Igual que Maquiavelo, por ejemplo, que era otro clásico, era gente que estaba fuera de su siglo, hubieran vivido perfectamente en la Roma antigua o en la Grecia antigua”.

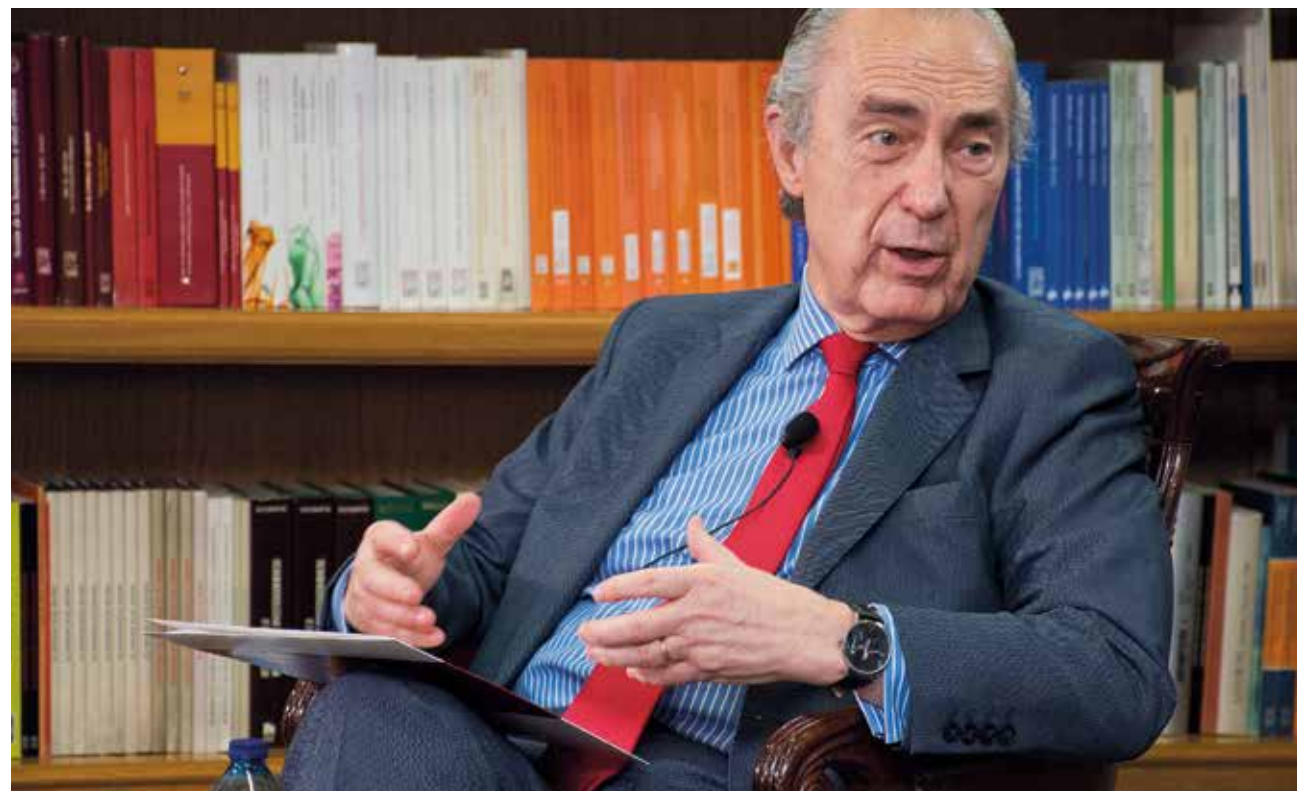
Movimientos sospechosos del patrimonio

Viendo el embajador, buen conocedor de ambos contertulios, su sobrada sabiduría para diseccionar las culturas clásicas, reencauzó el debate hacia el patrimonio con otra pregunta de actualidad, dirigida a De Cuenca. “Hoy estamos siendo testigos de la exportación ilegal de obras del patrimonio artístico, de su deterioro. Habiendo tenido responsabilidades públicas y habiendo sido un iniciador en el sector privado, ¿hacemos lo suficiente?

¿Tenemos suficiente consciencia de la necesidad de proteger un patrimonio artístico, el nuestro, que es absolutamente espectacular?”

Luis Alberto de Cuenca admitió que “la preocupación sí existe”, pero que “lo que no existe es la financiación suficiente”. “No hay, digamos, presupuesto en Europa o en el mundo capaz de asumir de una manera floreciente y auténtica todas las atenciones que hay que prestar al patrimonio. Es complicadísimo, es que no hay dinero para tanto. No olvidemos que España es el tercer país del mundo con más lugares declarados por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad, lo que es un índice también de nuestra riqueza artística y patrimonial. Tenemos 48 lugares Patrimonio de la Humanidad y solo nos adelantan Italia y China con 55 cada una. Pero hubo una época, durante la que me tocó asumir responsabilidades públicas, en la que éramos el primer país del mundo con 34”. Se refería De Cuenca a su periodo como Secretario de Estado de Cultura, entre los años 2000 y 2004.

‘Peridis’ puso sobre la mesa otra cuestión: “el problema del patrimonio es que tiene muchas facetas y hay que darle vida. Si no le das vida, si no lo cuidas, si no lo conservas y restauras, entonces es perecedero como nosotros y nos lo llevamos por delante. Unamuno decía que destruye más el hombre urbanizando que las guerras. Yo, la verdad, estoy un poco en desacuerdo contigo (mirando a Luis Alberto). Hay que mantenerlo hasta cierto punto, siempre siguiendo las enseñanzas de Ruskin y de Viollet Le-Duc, que decían que duele más un apeo a tiempo, que una restauración de algo que no sabes para qué sirve. Todo el mundo quiere que se restaure, que se haga un museo, una biblioteca, que se haga algo. Pero bueno, luego ¿qué vida se le da?”. En esto último, el poeta coincidió y lanzó una



pregunta retórica o cuya respuesta llevaría bastante tiempo: “¿Cuántos museos se han abierto en España, por ejemplo, que luego no tienen ni colección? Hubo un tiempo en el que toda capital de provincia estaba obsesionada con tener su museo de arte contemporáneo”.

Momento de extraer lecciones

El director de la Fundación interpeló directamente al arquitecto: “Dime una cosa, José

“Como somos muy modernos, pues también te encuentras cristal y acero por todas partes, porque entienden que hay que poner materiales contemporáneos. Como si la piedra caducara”

José María Pérez ‘Peridis’

María. Tú que has recorrido media España, por no decir España entera, para preparar esta fabulosa obra que es la Enciclopedia del Románico. ¿Cuál es tu diagnóstico? ¿Qué te has encontrado en todos esos recorridos? ¿Qué enseñanzas has sacado o qué reflexiones te han suscitado?” La respuesta fue rica en apreciaciones: “Primero, hemos pasado de ser un país pobre a ser un país nuevo rico. La gente quiere gastar en patrimonio y el alcalde quiere que le arreglen esto y lo otro, y que cueste mucho. Pero luego he observado que han surgido muchas entidades de base y muchas personas amantes del patrimonio más cercano, que lo asumen como propio, que crean una asociación, que hacen su romería. Es decir, que van, lo visitan, lo limpian, lo cuidan y le dan vida, a la espera de un uso más definitivo. Y he visto que hay más conciencia por el

patrimonio y, honestamente, con la serie de las 'Claves de Románico' contribuimos a mirarlo desde cerca, quisimos poner el foco en el corazón. Contado de esa manera, vivido de esa manera, el patrimonio deja de ser considerado unas ruinas que están por ahí”.

Las menciones a esos restos abandonados sacaron de Luis Alberto su lado más místico: “Hablando de ruinas, me acuerdo de una frase latina que me impresionó siempre desde pequeño, y cuya traducción sería algo así como ‘incluso las ruinas perecieron’. Esa es nuestra

“La literatura siempre ha sido un bálsamo para la gente y para lo duro que es vivir. Y en una pandemia esa dureza se acentúa. También se acentúan los refugios y uno de ellos es la lectura”

Luis Alberto de Cuenca

condición humana. De modo que la lucha por conservar el patrimonio es una lucha contra reloj y sin esperanza, en el fondo, porque todo es perecedero. Todo perecerá, pero al mismo tiempo tenemos que llenarlo de vida en la medida de nuestras posibilidades. Y eso solo se consigue interpenetrando el patrimonio con sus gentes y creando una especie de vivencia del patrimonio, como los chicos que estaban colaborando en la restauración de monumentos”.

Añadió ‘Peridis’, artífice de ese proyecto de restauración del patrimonio en América Latina, que empezaron así “pero no están solo colaborando, sino que viven de ello, aprenden allí, es su escuela”. “La ruina no solo es una esperanza. Ya sabéis lo que decían los romanos: ‘Todo lo que fue Roma lo enseñan estas ruinas’. No hay nada que te enseñe mejor la arquitectura y la construcción como una ruina”. Destacó entonces Raimundo cómo en

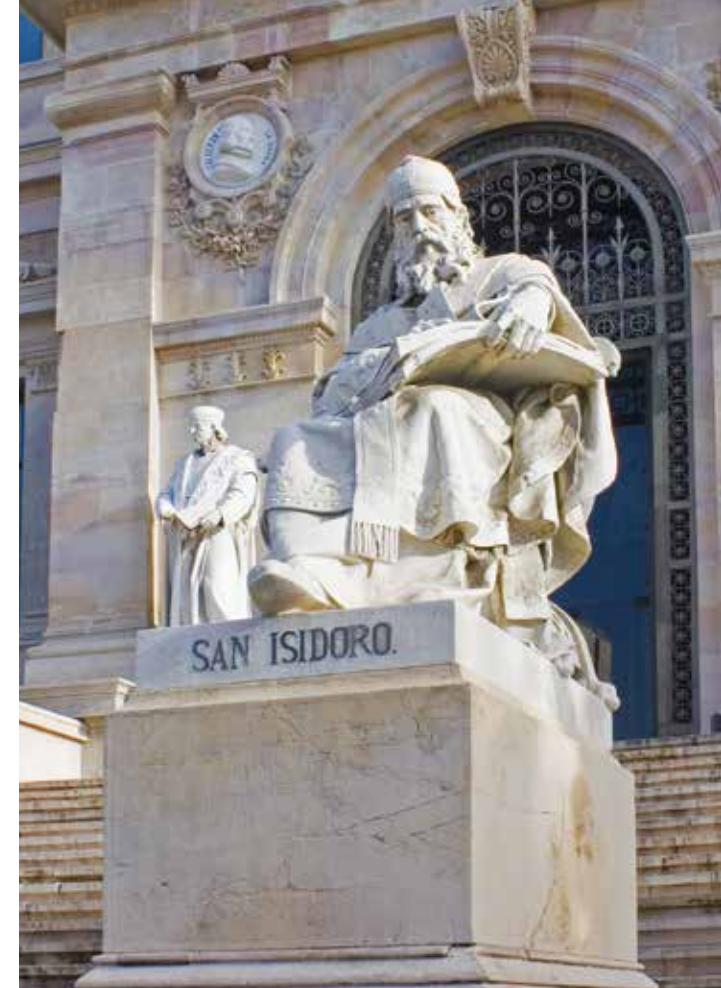
estos momentos también están “proliferando las fundaciones, las ONG de gente, sobre todo joven, que se dedica precisamente a eso con un espíritu encomiable”. A lo que ‘Peridis’ matizó “gente joven y no tan joven” para poner como ejemplo a Julio Gavín. “Fallecido hace unos años, trabajaba en una empresa de Sabinánigo como delineante. Se dedicó primero a dibujar, luego a hacer el museo y luego a evitar la ruina, a mantener en pie y a dar vida a todas las iglesias románicas altoaragonesas de la zona del Serrablo. Unas 40 o 50. Sin ser un experto y trabajando los fines de semana, pero acompañado por José Gudiol y los arquitectos de la Diputación”. “Como novelista, por ejemplo, también tienes una visión muy clara de toda la implicación colectiva de aquella gente que se comprometía con las iglesias y con las construcciones religiosas del Medievo”, completó Luis Alberto.

El moderador estableció entonces una comparación con su campo de especialidad, el de las relaciones internacionales. “Hay una cita que todo opositor o diplomático sabe, que es aquella que decía que la construcción de Europa fue llevada a cabo por unos artesanos que sabían perfectamente que no iban a ver terminada su obra, pero que seguían trabajando. Hablamos de construcciones cuyas obras duraban siglos. ¿No tenéis la sensación de que a veces las restauraciones empeoran la situación y que la manera con la que se llevan a cabo muchas veces se pierde la esencia y el mensaje de la obra restaurada o de la ciudad restaurada?” ‘Peridis’ respondió afirmativamente. “Yo te diría que sí, y obedece a una equivocada interpretación de un artículo de la Ley del Patrimonio que dice que las instalaciones nuevas, sobre todo en los bienes muebles, pero también en los documentos, se tienen que distinguir. Pero por ahí algunos han entendido que se tiene que notar,

y notar es dar la nota, mientras que distinguir es descubrir, es algo que no se nota de manera evidente, hay que mirar y acercarse para verlo. Y como somos muy modernos, pues también te encuentras cristal y acero por todas partes, porque entienden que hay que poner materiales contemporáneos. Como si la piedra caducara”. “Exacto, hay una especie de subrayado de las acciones contemporáneas sobre la piedra, sobre el monumento a restaurar, que es para hacerse notar”, ratificó Luis Alberto. A lo que ‘Peridis’ añadió: “Y ocurre que la restauración se convierte en la protagonista, no está al servicio”.

Patrimonio bibliográfico

Saltando ya al siguiente bloque de la conversación, sobre el patrimonio literario, el moderador se dirigió a De Cuenca para recordarle sus responsabilidades pasadas como presidente y director de la Biblioteca Nacional y responsable del libro de España en sus años como Secretario de Estado. ¿Cuál es la situación actual? ¿Dónde estamos? “Estamos muy arriba. Para entendernos, en patrimonio bibliográfico, la Biblioteca Nacional de España es la quinta biblioteca del mundo, después de la Biblioteca del Congreso de Washington, la Biblioteca Nacional de Francia, la British Library y la Vaticana. La quinta es la española. ¿Por qué? Porque en los siglos XVI, XVII y XVIII España realmente tuvo un peso importante en la historia del mundo, y eso se nota lógicamente en los libros”. Se interesó ahí el embajador por la aportación de las colecciones reales a ese tesoro, a lo que De Cuenca equiparó esa aportación de la monarquía al mismo nivel que la conseguida con la pintura. Metió baza ‘Peridis’ para subrayar que “Espa-



ña ha tenido la suerte de mantener y no destruir, a pesar de las guerras, los monumentos a la corona. En otros sitios no tuvieron tanta suerte y, por ejemplo, la II Guerra Mundial fue devastadora”. Luis Alberto recordó que Alemania es el país que sigue a España en la lista con más lugares reconocidos como Patrimonio de la Humanidad. “Colonia, de hecho, es una de las ciudades más hermosas de Europa y, sin embargo, lo único que quedó en pie después de la guerra fue la catedral. (Le faltó decir que si se mantuvo en pie no fue por respeto a lo que representaba o al patrimonio, sino porque durante los bombardeos aéreos la usaban como referencia para poder destruir todo lo demás). Todas las maravillas románicas, ese Románico alemán tan recoleto que no tiene que ver con el español, que es monu-

mental”. Y ‘Peridis’ añadió como comentario: “Claro, porque en España es el pueblecito que engorda un poco y se hace una catedraluca. Pero ellos quieren pueblos comerciantes, más ricos, industriales”. “Pues todas las fabulosas y enormes catedrales y no catedrales románicas que hay en Alemania, todas cayeron bajo las bombas. Ha habido que reconstruir absolutamente todo. Y un ejemplo de reconstrucción, ahora que hablamos de patrimonio, es el de Varsovia. Una ciudad que fue planchada por las bombas de Hitler y que fue reconstruida a través de los cuadros de Bellotto y Canaletto. Es una maravilla porque la realidad imita la ficción en cierto modo”, completó De Cuenca.

El director de la Fundación dejó constancia que del gueto de Varsovia no queda ni una

“Yo creo que el español con ‘El Quijote’, San Juan de la Cruz y Santa Teresa... No digo que sea imbatible porque no se trata de competir, pero tiene unos estandartes extraordinarios”

José María Pérez ‘Peridis’

pedra. Y preguntó al filólogo: “¿Cómo ves la salud del libro, de la edición, de la difusión de la cultura? Hay una corriente de opinión que dice que los confinamientos y la pandemia han supuesto un resurgir de estos fenómenos. ¿La covid ha facilitado una nueva era en este campo o no?”. Se coló ‘Peridis’ con una rápida respuesta: “Yo creo que sí. Mi editora dice que, para su sorpresa, han mantenido las ventas de los años anteriores”. Lo corroboró De Cuenca: “Es verdaderamente sorprendente. La pandemia nos ha forzado a interiorizar y a refugiarnos en nuestra faceta más intelectual, en cierto modo, para huir del horror de ahí fuera. La literatura siempre ha sido un bálsa-

mo para la gente y para lo duro que es vivir. Y en una pandemia esa dureza se acentúa, luego, también se acentúan los refugios, y uno de los refugios es la lectura”.

El director de la Fundación recordó cómo “otro vector importante del patrimonio es el idioma, el patrimonio lingüístico”. “Los que hemos sido funcionarios al servicio del Estado en el extranjero, sabemos lo que significa y especialmente, en Naciones Unidas, sabemos lo que significa la riqueza y la proyección del idioma español en el mundo entero. Además de cuidar el idioma, ¿hay más cosas que hacer?” ‘Peridis’ tiró de clásicos indiscutibles para afianzar su respuesta: “Yo creo que el español con ‘El Quijote’, San Juan de la Cruz y Santa Teresa... No digo que sea imbatible porque no se trata de competir, pero tiene unos estandartes extraordinarios. No hay novelista en el mundo que no cite a Cervantes”. Repreguntó Raimundo haciendo referencia al papel de la literatura latinoamericana. “Exacto. En castellano. Además, la literatura latinoamericana aporta el mundo de lo fantástico, que también enlaza con ‘El Quijote’”. “Es verdad que la literatura española ha sido más de secano que de regadío, en el sentido de que

lo mágico no aparecía en ‘El Quijote’ más que en el horizonte. Y con García Márquez, con Borges, con Cortázar, es otra cosa completamente distinta”, añadió De Cuenca. Y giró la conversación hacia el mundo de la ficción y la fantasía. “Pero ‘El Quijote’ también es fantasía”, reivindicó el embajador. “Es fantasía, pero a la vez también es de un realismo muy acendrado, es la doble vertiente que tiene”, matizó el filólogo.

Manifestó entonces Pérez-Hernández unas sensaciones enfrentadas: “A mí siempre me queda la espinita de que quizá no somos suficientemente activos con los países de Ibe-

FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES



roamérica. En la Fundación, por ejemplo, que tiene la defensa del idioma como una de sus prioridades, procuramos colmar, en la medida de nuestras posibilidades, ciertas necesidades. Por ejemplo, financiamos junto con la Real Academia de Medicina, un diccionario panhispánico de términos médicos porque en ningún sitio está escrito que un médico de Guatemala o de Murcia deba tener un inglés impecable. Creemos que contribuimos a difundir el castellano, pero al mismo tiempo apreciamos el enorme deseo de los propios latinoamericanos de trabajar más en ese sentido y uno se siente un poco, no responsable, pero con ganas de contribuir a acercarnos a ese mundo maravilloso”. ‘Peridis’ se mostró de acuerdo: “Es que es un regalo de vuelta después de que les hiciéramos el regalo de ida”. A lo que De Cuenca añadió: “Y nos lo están devolviendo con creces”. “Especialmente en la arquitectura y en el urbanismo, que es una obra sin par”, añadió el arquitecto. E insistió De Cuenca: “Un barroco más deslum-

brante aún que el hispano”. ‘Peridis’ justificó esa realidad “porque enraíza, no es una copia literaria, y la ciudad es más rica que la española porque el oro estaba allí”. Y De Cuenca puso como ejemplo la ciudad mexicana de Oaxaca, “donde tienen el barroco más impresionante, probablemente el más increíble que existe”. “Es un regalo de ida y vuelta, sin duda. Y yo creo que, por lo menos en literatura, hay una distancia muy grande entre los jóvenes españoles y los jóvenes latinoamericanos. Se hacen cosas muy diferentes y no hay tanta conexión. En Europa, incluso con una variedad de lenguas muy extensa, un poeta danés y un poeta español tienen más que ver que un poeta español y un poeta latinoamericano”, expresó De Cuenca.

El papel del coleccionismo

“¿Y qué ocurre con los grandes coleccionistas y con las grandes colecciones? ¿Dónde

estamos en el tratamiento de este tema?”, preguntó Raimundo. Luis Alberto le respondió que “en España, sobre todo hemos contado con las colecciones reales”. “España es un país que, en mi opinión, no tiene tanto nivel de coleccionismo, tanto bibliográfico como pictórico, como otros países del mundo. Yo creo que es una asignatura pendiente”. “Estoy de acuerdo”, asintió ‘Peridis’. “La Iglesia ha sido la que ha ido recogiendo la cultura en una sociedad que era iletrada. Y también ha aportado de una manera extraordinaria, por ejemplo, con los Beatos”. “Pictóricamente son extraordinarios, y además son solo nuestros. En la Biblioteca Nacional tenemos uno muy bonito, en el Arqueológico hay otro. Hay pocos en España, eso es verdad. Solo en Nueva York, en una biblioteca privada de un museo de un famoso financiero, en Pierpont Morgan, hay un par de Beatos maravillosos”, recordó De Cuenca. “Además, es que en España no teníamos una burguesía ilustrada, como la de Países Bajos, por ejemplo. Y luego, ¿sabes dónde están las mayores colecciones? En algunos aeropuertos que tienen puertos francos llenos de contenedores donde los ricos depositan sus cuadros por seguridad”, continuó el arquitecto.

En este momento de la conversación, el moderador habló de otros conservadores de patrimonio bibliófilo que van cayendo en el olvido. “Volviendo al terreno de los libros. Recuerdo haber ido a Ginebra en un momento de mi carrera y encontrar una docena de librerías de viejo que luego visitaba asiduamente. Cuando me fui cinco años después, quedaban tres”. Luis Alberto reconoció que seguían abiertas, a lo que Raimundo expresó cierta nostalgia por la desaparición de esos locales también en un entorno más cercano. “Incluso aquí en Madrid, había muchas librerías de viejo que han desaparecido. Recuerdo también que conocí en San Pedro Alcántara, en Málaga, a un librero inglés que había tenido una librería en Charing Cross Road y que

se había venido a España. Cuando le pregunté que cómo que se había venido, me respondió: ‘Mire usted, yo tenía una librería de viejo en Charing Cross Road y me empezaron a subir el alquiler constantemente hasta un punto en que no podía pagarlo. Internet me hacía una competencia terrible y mis abuelos ya se habían desprendido de todas sus colecciones. Además, queda el argumento fundamental y es que aquí se vive muy bien’. En fin, ¿cómo veis en este punto el futuro del libro?” Luis Alberto se declaró bastante optimista “porque esas librerías de viejo que han desaparecido de Ginebra o de Charing Cross Road han sido sustituidas por el acceso a librerías de todo el mundo desde nuestro ordenador”. “Yo creo que es una maravilla, ahora es mucho más fácil conseguir ese libro que no encontrabas, gracias a Internet. Otra cosa es que hayamos perdido el romanticismo de encontrarnos de viaje en Ámsterdam y darnos una vuelta por tal librería y encontrar una ganga”.

En este punto de la conversación, el maestro de ceremonias quiso conocer en qué líos andaban metidos en estos momentos tanto De Cuenca como ‘Peridis’. “José María, y ahora, ¿qué estás escribiendo? Porque tú, quieto no estás”. “Yo ahora, como buen castellano, estoy en barbecho. Me pillé el bicho y estoy en barbecho porque no tengo fuerzas para ponerme con una novela. Una novela supone, por ejemplo, reservar dos o tres años de tu vida, muchas horas todos los días, quitarte tiempo de ejercicio, estar sentado delante del ordenador. Ya voy teniendo una edad provec-ta, como es evidente, pero estoy apasionadamente interesado en acabar la Enciclopedia del Románico que vosotros impulsasteis. Ya tenemos más de 50 tomos y ahora sacamos Portugal, y tenemos Lérida y Gerona prácticamente para ir a la imprenta. Estamos a falta de que la Fundación Santa María la Real diga: ‘Adelante con la máquina’. Y, en parte, tiene la culpa este señor -refiriéndose a De Cuenca-

que vino conmigo a ver una maqueta en Salamanca cuando era Secretario de Estado y yo era presidente de la Fundación”. A esta acusación, el filólogo se defendió: “Mi protagonismo fue mínimo, lo único que hice fue decir que no me gustaba esa maqueta”. Y el arquitecto continuó la anécdota: “Tuvo esa osadía. Pero era lo que yo estaba esperando que me dijera porque a mí tampoco me gustaba, pero no podía decírselo a los patrocinadores. En todo caso, te quiero agradecer aquí públicamente (mirando a Raimundo), a ti y a Isidoro Álvarez y a la Fundación el empujón que nos disteis en el momento en el que pasamos de Castilla y León al resto de la península”.

La misma pregunta que había dirigido el director de la Fundación a ‘Peridis’ le tocó al poeta: “Luis Alberto, tú eres también un hombre que no para, cuéntame en qué estás ahora”. “Ahora estoy preparando mi nuevo libro de poemas, que ya está prácticamente escrito. Lo tengo que revisar ahora, pasar de nuevo a limpio, etcétera. Yo creo que para otoño se lo voy a dar a mi editor”. El moderador se interesó por “un renacer importante de la edición de poesía”, que De Cuenca corroboró y apuntó a la causa. “Gracias a las redes. Realmente ahora todo el mundo se arranca a escribir poesía en el ordenador, lo comparte y la verdad es que luego eso pasa a las editoriales de fuste que contratan a poetas jóvenes porque tienen muchos amigos en las redes y pueden vender bien. Pero vamos, la poesía está viviendo un ‘revival’ importante. Lo único, hay que decir que hay parapoésia y poesía, y a veces mucho parapoeta y poco poeta”. Metió baza ‘Peridis’ con un recuerdo de sus tiempos de estudiante: “Como decían en la escuela de Arquitectura, haz poesía, pero no odas”.

En la recta final del encuentro, el director de la Fundación pidió una valoración final sobre el estado del Patrimonio Cultural Español. “Somos afortunados. Tenemos un patrimonio

inmenso, diversificado. Es solo salir a pasear y encontrarse con cosas por todas partes, totalmente gratis en una gran parte”, resumió el arquitecto y dibujante. A lo que el poeta y filólogo asintió: “Es que lo tenemos todo”. Ahí el diplomático lanzó otra pregunta: “¿No nos corresponde la obligación de fomentar la difusión de todo lo que tenemos, que sea lo suficientemente conocido, valorado y apreciado y hecho suyo por las jóvenes generaciones?” Para responder, ‘Peridis’ volvió a poner como ejemplo la Enciclopedia del Románico: “Eso es lo que hemos hecho juntos con la enciclopedia, y modestamente, ahí nos pueden ayudar mucho los medios de comunicación, sobre todo la televisión y las series”. Y coincidieron Raimundo y Luis Alberto en felicitar al tercer compañero de charla sobre su programa en la Televisión Española. “Hubo un antes y un después”, dijo uno. “Tu programa fue fundamental”, añadió el otro. “Es que convertimos el románico en un destino turístico”, concluyó el arquitecto. Luis Alberto animó entonces a fomentar esos atractivos del país: “Hay mucha avidez también del turismo cultural y de estas iniciativas. El programa de José María alienta, precisamente, ese ‘revival’ del turismo cultural, que yo creo que crece cada vez más. No todo es sol y playa”. A lo que ‘Peridis’ añadió: “Exacto. Tienes que ir a verlo con los protagonistas de allí. Tienes que verlo con entusiasmo. Y tienes que contarlo con pasión”.

Luis Alberto puso como ejemplo cómo contaron la historia en ese documental del Monasterio de Suso en San Millán. “Ahí había siempre un guardián que era la persona que te enseñaba todo y era todo un personaje. Este tipo de gente es fundamental”. ‘Peridis’ señaló otro ejemplo porque “en todas las zonas hay personas así”. “En Palencia hay una finca con una iglesia románica maravillosa, que cuida el hijo de los propietarios, que va con el mono y con las pajas por las orejas. La gente ya va solo por escucharle a él”.

“Una de las consecuencias de la covid, por lo menos en Madrid, ha sido el incremento de la demanda de casas rurales, que también tienen un impacto sobre el patrimonio”, comentó el director de la Fundación. “Son fundamentales porque hacen posible visitar el patrimonio cultural al ritmo de la casa rural, despacio. El románico hay que visitarlo despacio, y hay que hablar con la monjita y hablar con el guía y con la gente del pueblo, y en la comida, que te cuenten. Allí hay que ir a que te cuenten”, explicó ‘Peridis’, que añadió que también se está adaptando la Enciclopedia del Románico a guías de viaje por provincias. Lo agradeció el poeta: “Eso está muy bien para ir con el librito a la casa rural y conocer la región. Como guías turísticas, pero de alto copete. Porque los tomos de la Enciclopedia son libros maravillosos para tenerlos en casa y manejarlos en un atril o un sillón cómodo, pero para ir de viaje...”

En este mundo que estamos viviendo hoy, con la pandemia y con el miedo, con cómo se ha estrechado nuestra vida cotidiana. El conocimiento de la cultura y el acceso a la cultura reviste una importancia cada día mayor. “Esa enciclopedia tiene también como finalidad situar a España en la división en la que está jugando en patrimonio. Porque no tenemos tantos libros nuestros recién editados en la Biblioteca Nacional de París, en China, en Japón, o en las principales universidades del mundo y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos”, completó el arquitecto.

Coger el coche y recorrer España

Pérez-Hernández cerró esta conversación online sobre Patrimonio Cultural Español haciendo una última referencia a las grandes exposiciones que se están promoviendo y en el papel que juegan en la conservación de estos tesoros. “Estoy pensando, Luis Alberto, en la Biblioteca Nacional, que ha realizado

una serie de exposiciones de gran nivel. Las exposiciones en términos generales también están contribuyendo a la divulgación del patrimonio”. “Porque sacan a la luz el patrimonio que tenemos y lo hacen ameno, agradable, interesante para todos los ciudadanos”, añadió ‘Peridis’. A lo que De Cuenca comentó que “es algo relativamente contemporánea porque, que yo recuerde, durante el franquismo apenas había exposiciones”. “Sin embargo, a partir de un determinado momento de la democracia, empiezan a aflorar una serie de exposiciones interesantísimas y realmente modélicas. Y hoy en día todos los grandes museos de España tienen, aparte de la exposición permanente, algunas exposiciones temporales que son fabulosas. Y de ellas queda su catálogo”. “Además, son destellos, porque no son muy grandes, se visitan fácilmente y son muy explicativas”, añadió ‘Peridis’.

Como cierre, el arquitecto y dibujante hizo una recomendación última: “Hay esperanza, somos un gran país y para saberlo tenemos que coger el coche y recorrer España”. De Cuenca recordó cómo ahora hay mucho más turismo interno debido a la pandemia y “es muy buena ocasión para conocer nuestro país, que está lleno de maravillas”. El anfitrión quiso concluir dando las gracias. “Como habéis hablado de esperanza, me recuerda aquella cita que decía: ‘La esperanza es un riesgo que hay que correr’. Pues corrámoslo. Mi grandísima enhorabuena y grandísimo agradecimiento a Luis Alberto y a José María por esta conversación desenfadada, simpática, fluida y superinteresante. Con vuestra maestría damos un soplo de aire fresco a nuestras conversaciones, últimamente muy centradas en la covid. Muchísimas gracias. Y como siempre, hasta siempre en la Fundación Ramón Areces”.

El vídeo de esta conversación está disponible en: www.fundacionareces.es